



# ENTRE EL *HUDSON* Y EL *POTOMAC*: EL EXILIO ANTIFRANQUISTA Y LA POLÍTICA PROESTADOUNIDENSE DEL GOBIERNO VASCO EN EL EXILIO (1936-1979)

*Between the Hudson and the Potomac:  
The Anti-Franco Exile and the Pro-American Policy  
of the Basque Government in Exile (1936-1979)*

**David Mota Zurdo**

Universidad Isabel I

E-mail: davidmotazurdo@gmail.com



Autor

En este artículo se analiza la política (para)diplomática del Gobierno vasco en el exilio en Estados Unidos entre 1936 y 1979 y sus relaciones con el exilio antifranquista en la búsqueda de un objetivo común: la recuperación de la democracia en España. En sus relaciones con Estados Unidos, el Gobierno vasco buscó el apoyo del exilio antifranquista. Para ello, el *think tank* vasco impulsó la estrategia atlantista, que se centró en utilizar como arma negociadora el mantenimiento de la unidad de la oposición democrática al régimen ante los diplomáticos estadounidenses. Así, se analiza la elaboración y despliegue de esta estrategia a lo largo de diferentes fases, prestando especial atención a las sinergias y reparos existentes hacia esta política. Por último, se estudia su evolución atendiendo tanto a los diferentes agentes e instrumentos del Gobierno vasco como a las relaciones y conversaciones políticas que estos mantuvieron con el resto de las organizaciones de la oposición democrática al régimen.



Resumen

Antifranquismo; Estados Unidos; Gobierno vasco; exilio; paradiplomacia.

*Anti-Franco; United States; basque Government; exile; paradiplomacy.*



Key words

Recibido: 02-07-2018. Aceptado: 13-09-2019



Fechas



*This article analyzes the (para) diplomatic policy of the Basque Government in exile in the United States between 1936 and 1979 and its relations with the anti-Franco exile in the search of a common goal: the recovery of democracy in Spain. In its relations with the United States, the Basque Government tried to get the support of the anti-Franco exile.*

*For this purpose, the Basque think tank promoted the Atlanticist strategy, which focused on using as a negotiating weapon the maintenance of the unity of the democratic opposition to the regime before US diplomats. Thus, the elaboration and deployment of this strategy is analyzed along different phases, paying special attention to the existing synergies and objections to this policy. Finally, its evolution is studied taking into account both the different agents and instruments of the Basque Government as well as the political relations and conversations that these maintained with the rest of the organizations of the democratic opposition to the regime.*

## 1. Introducción

Este artículo analiza la acción exterior del Gobierno vasco en Estados Unidos entre 1937 y 1979. Esa acción vino definida por una estrategia atlantista orientada a la búsqueda de una relación privilegiada con el Gobierno de Estados Unidos como vía idónea para la recuperación del autogobierno vasco, previa restauración de la legalidad democrática en España. Este trabajo reconstruye y analiza el proceso de diseño de esta estrategia, sus diferentes fases cronológicas, y su evolución, atendiendo a los diversos agentes e instrumentos de la acción exterior del Gobierno vasco. Todo ello en el marco de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y la España franquista y en el variable contexto internacional determinado por la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Asimismo, se analiza la mencionada estrategia atlantista tomando en consideración no solo las instituciones que representaron esta relación tan singular —y asimétrica— sino también las personas que la hicieron posible.

Para ello, se han establecido dos planos de análisis: el plano oficial, de las relaciones políticas institucionales con el Departamento de Estado y otras agencias estadounidenses; y el plano de las relaciones personales extraoficiales, mantenidas con figuras influyentes de la vida política y social estadounidense en una actividad de *lobbying*.

## 2. De la Guerra Civil a la Guerra Fría

Durante una fase inicial, correspondiente a los años de la Guerra Civil española (1936-1939), las actividades del Gobierno vasco en Estados Unidos se limitaron al establecimiento de la delegación en Nueva York, la propaganda antifranquista, la búsqueda de financiación y las iniciativas para promover el levantamiento del embargo de armas a la España republicana (Bosch, 2012, pp. 109-148; Bosch, 2013, pp. 167-187; Jackson, 1999, p. 233). Desde el primer momento, los delegados vascos buscaron acercarse a la opinión pública católica estadounidense para ganarse su simpatía, creyendo que con su apoyo tendrían un acceso más directo a la Casa Blanca y que, gracias a su colaboración y presión, podrían convencer al Gobierno de Franklin D. Roosevelt de que revocara su apoyo a la política de no intervención en la Guerra Civil española (Toticagüena, 2003; Douglass y Bilbao, 1986, p. 341).

A tal efecto, los delegados vascos mostraron al medio católico estadounidense su interpretación sobre la Guerra Civil y sobre la cuestión vasca, que se basaba en el discurso político del Partido Nacionalista Vasco (PNV), es decir, aquel que interpretaba la Guerra Civil como una lucha contra el invasor español, un acto de defensa de la patria vasca y no de la República española (Núñez Seixas, 2006, pp. 329-428). Con todo, pese a esta imagen de cierta desunión e incoherencia, el Gobierno republicano no puso demasiados obstáculos en que el Gobierno vasco la promoviera, porque estaba interesado en los servicios de propaganda que pudiera prestar a la causa contra los franquistas en el extranjero. Así, buscando influir sobre las decisiones de los norteamericanos, el Ejecutivo vasco explotó esa imagen de Gobierno moderado y democratacristiano, en sintonía con la doctrina del PNV, y el Gobierno republicano la usó en beneficio propio, aprovechando la confusión que generaba ante la concepción planteada por los franquistas de católicos *vs* comunistas (Ugalde, 1996, p. 193).

De igual modo, los vascos emprendieron gestiones similares ante miembros del Departamento de Estado, congresistas y sindicalistas. Para transmitirles su interpretación, sin sesgos, ni equivocaciones, el Ejecutivo vasco contó con la ayuda de Claude G. Bowers, embajador de Estados Unidos en España (1933-1939). De hecho, los vascos se movilizaron rápidamente para solicitarle su mediación ante el Departamento de Estado y evitar que la propaganda católica estadounidense favorable a Franco causara estragos si calaba su discurso en la Administración Roosevelt. Así, transmitió a sus superiores que: “The Basque Country is predominantly clerical and its nationalism is to a great extent to be interpreted as an effort of the clerical forces to keep control over the life of this stronghold of clericalism”<sup>1</sup>.

No quedó ahí la cosa, junto a mensajes como este, Bowers envió regularmente informes en los que destacaba que la razón principal por la que los vascos se habían posicionado del lado de la República era su hostilidad hacia las dictaduras, su honradez e incorruptibilidad, propias de un pueblo católico (Bowers, 1977, pp. 348-357). Sus argumentos se basaban en definir al pueblo vasco como uno de los más notorios de Europa por su excepcional antigüedad, haber persistido racialmente incólume durante siglos y, en definitiva, ser un pueblo de gentes trabajadoras, religiosas, independientes y con recursos, pero, sobre todo, honradas e incorruptibles<sup>2</sup>. Bowers, bebía, así, de una serie de estereotipos que se venían empleando desde el siglo XIX por el fuerismo vasco y que habían sido continuados por las tesis *aranistas* para definir el carácter de los vascos, a saber, las de un pueblo vasco resistente al invasor que había mantenido incólume su raza y su idioma, preservando su sistema de representación y libertades gracias al mantenimiento de un pacto con la Corona de Castilla.

Sin embargo, aun contando con buenos apoyos en el Departamento de Estado y, en menor medida, en el medio católico estadounidense, al mantenimiento de la política de no intervención por parte del Gobierno de Estados Unidos —política que fue motivada por las presiones de influyentes funcionarios del Departamento de Estado, cuyo objetivo era la salvaguarda de los intereses estadounidenses en España— siguió el relativamente rápido reconocimiento del Gobierno franquista el 1 de abril de 1939, coincidiendo con el final de la Guerra Civil (Moradiellos, 2001, p. 89, pp. 95-103; Moradiellos, 2003, pp. 199-234; Moradiellos, 2006, pp. 71-88; Moradiellos, 2004;

*El discurso político del Partido Nacionalista Vasco (PNV) interpretaba la Guerra Civil como una lucha contra el invasor español*

1 Claude G. Bowers a Cordell Hull, 3 de julio de 1936, Madrid, National Archives and Records Administration (NARA), RG 59, US State Department of State, 1930-1939, Caja 6390, Documento 852.00/2199.

2 Informe confidencial de Bowers para el secretario y subsecretario de Estado, San Juan de Luz, 1 de diciembre de 1936, NARA RG 59, Department of the State, 1930-1939, Box. 6393, Leg.852.00/4063.

Miralles, 2007, pp. 491-506; Avilés, 2006, pp. 11-27; Egido, 2006, pp. 27-42). Una cuestión que molestó a algunos medios de comunicación y periodistas norteamericanos cercanos a la República y, especialmente, a los vascos, como queda reflejado en las palabras de Jay Allen:

As I understand it, Sumner Welles has been asked by the President whether something might not be done. Sumner Welles is a very able man. I do not believe that he suffers from any cardiac development. And he is a diplomat. When Bilbao was about to fall a very devout Basque Catholic, Sr. Picavea, who was the agent of the Basque Government in Paris, went to call on Monseigneur Delbos to explain to him that many thousands of Basque nationalists, Catholics all and the best in Spain incidentally, would be murdered by Franco's forces. (He was right; 14,000 including twenty-six priests were murdered). But Mr. Delbos thought Sr. Picavea was rather over stating the case. He agreed to do something. As Picavea came away he said: This is an occasion for simple humanitarian intervention. I pray to God that the diplomats will not interfere. We fear the diplomats more than we fear the German bombers. And frankly I fell much the same way. This thing will not be done unless orders come from above to Mr. Sumner Welles not to find out what might be done [...] our diplomats remain hog tied by expediency, a self-imposed strangulation by the Old-School ties (as has been said of Mr. Eden). If we wanted to get these people out we should tell the British and French to do it or to take the consequences with American public opinion. God knows we have the right to quid pro quo now and then. They should we warned in their own interests and in ours<sup>3</sup>.

La nueva coyuntura trajo consigo un cambio de planes para la política vasca en Estados Unidos, puesto que ya no se trataba solo de impedir la victoria de Franco en la guerra, sino también de subrayar a sus interlocutores la naturaleza antidemocrática del Gobierno de la España franquista. Centraron así sus esfuerzos en demostrar el carácter profundamente antidemocrático del régimen, que entendían debía impedir a Estados Unidos reconocerlo otorgándole legitimidad. No obstante, la respuesta que dieron los norteamericanos a los vascos estuvo siempre dentro de la tónica que se observa en la carta que se extracta a continuación que fue enviada por George S. Messersmith, asistente del secretario de Estado Cordell Hull a Guy E. Shipler, editor del diario anglicano *The Churchman*, cercano a los postulados ideológicos de la dirección política vasca y crítico con la política prorreconocimiento que promovía su Gobierno:

With reference to the recognition of the existing National Government of Spain, I should like to point out that when that Government was recognized by the Government of the United States on April 1<sup>st</sup>, 1939, it was in complete control of the entire country. The previously existing Government disappeared, and the Spanish Ambassador in Washington had informed this Department that in view of this fact he was vacating the Spanish Embassy and departing from his post. Under the circumstances the establishment of normal diplomatic relations between this Government and the existing Government in Spain was the natural and logical procedure. The maintenance of normal diplomatic relations by this Government with other governments throughout the world does not, of course, imply either approval or disapproval of their policies or actions<sup>4</sup>.

*La política vasca en Estados Unidos trató de subrayar a sus interlocutores la naturaleza antidemocrática del Gobierno de la España franquista*

3 Jay Allen to Harold Ickes, 28 de marzo de 1939, Washington DC, NARA RG 59, US State Department of State, Caja 6415, Documento 852.00/9111.

4 George Messersmith a Guy E. Shipler, 27 de abril de 1939, Washington DC, NARA, RG 59, US State Department of State, Caja 6339, Documento 852.00/9171.

Así, hasta la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial en 1941, la acción exterior vasca se concentró en obtener simpatizantes para la causa vasca, tanto en el Departamento de Estado como en la sociedad liberal neoyorquina, y obtener canales de financiación para los refugiados. De hecho, Ramón de la Sota, miembro de la delegación del Gobierno vasco en Nueva York, se volcó en sus relaciones con Michael J. Ready, secretario general de la *National Catholic Welfare Conference* (NCWC), al que presentaron un plan de evacuación y asistencia e informaron de la inversión realizada por el Gobierno vasco para ayudar a los refugiados republicanos. No recibieron la ayuda esperada. Es más, sufrieron más de un varapalo, pues, en una de las reuniones que mantuvieron con el mencionado Ready, este mostró irónicamente su compromiso a ayudar al exilio republicano extendiendo un cheque al portador por valor de 10 dólares: un gesto con el que, obviamente, la NCWC, decidía no comprometerse y esquivar la petición de la delegación, manteniendo invariable su postura de simpatía hacia el bando *nacional*. En síntesis, que Ready y la NCWC se desvincularon por completo de cualquier posible relación que se le pudiera achacar en un futuro a través de este donativo con la organización vasca<sup>5</sup>.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial y la derrota francesa en junio de 1940 colocó a los miembros del Gobierno vasco en una situación muy compleja. El Gobierno de Francia tomó la decisión de mantener las distancias con el exilio republicano español, para no enemistarse con Franco y evitar el surgimiento de un nuevo frente militar en los Pirineos, que se habría producido si España hubiera entrado en guerra a favor de Alemania. Aunque Aguirre dio orden de apoyar a los Aliados sin condiciones, la actitud del Gobierno francés llevó al Gobierno vasco a la búsqueda de otros interlocutores que aceptaran su colaboración para acabar con el totalitarismo nazi y fascista, y también con el franquismo (Moradiellos, 2007; Wigg, 2005; Payne, 2008; Gluckstein, 2013; Ros, 2009; Ros, 2008).

Así, mientras el lendakari Aguirre sobrevivía a su odisea en la Europa ocupada bajo la identidad del diplomático panameño José Álvarez Lastra, Manuel Irujo trató de suplir la falta de liderazgo como la dispersión de los consejeros del Gobierno vasco buscando una solución provisional. A su juicio, la situación de vacío de poder en el seno del Gobierno vasco obligaba a tomar medidas que permitieran continuar con sus actividades, evitando la desmoralización y la incertidumbre en el exilio (Mees, 2006, p. 41). Así, el 11 de julio de 1940, Irujo creó el Consejo Nacional de Euzkadi-*Euzkadi'ko Batzar Nagusia* (CNE), una institución que, además de cubrir eventualmente el vacío producido por la desaparición de Aguirre, trató de crear una auténtica representación “nacional” desligada de la República española. Este organismo mantuvo contactos con el Foreign Office británico, al que ofreció su colaboración, a través del Servicio Vasco de Información<sup>6</sup>, a cambio del reconocimiento de un Gobierno provisional vasco encabezado por el CNE y el establecimiento de un contacto directo con Winston Churchill (Jiménez de Aberásturi, 1997, p. 61). Irujo, empeñado en implementar una política maximalista cuyo objetivo era la independencia, hizo caso omiso a las órdenes de los representantes del Gobierno vasco en Francia, Heliodoro de la Torre y Jesús María Leizaola, de ofrecer sin condiciones su colaboración y la de los agentes del Servicio Vasco de Información a los británicos, como había ordenado

*Hasta la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, la acción exterior vasca se concentró en obtener simpatizantes para la causa*

5 Carta de Ramón de la Sota a Pedro Basaldúa, 6-1-1939, Nueva York, Centro de Patrimonio Documental de Euzkadi-Irargi (CPDE-Irargi), GE-0041-05. Información relativa a este caso también en carta de Pedro Basaldúa a Antón Irala, 27-1-1939, París, CPDE-Irargi, GE-0041-05.

6 El Servicio Vasco de Información fue una organización de espionaje y propaganda que nació como organización auxiliar dentro del PNV pero que se integró —sin perder su orientación política— dentro del aparato del Gobierno vasco (Jiménez de Aberásturi y Moreno, 2009).

el lendakari antes de desaparecer. Tampoco tuvo en cuenta que la principal preocupación de Gran Bretaña en aquellos momentos era evitar la entrada de España en la guerra y además no le interesaba que sus lazos con los exiliados vascos fueran demasiado visibles (Goigana, Irujo, & Legarreta, 2007, p. 44; Tusell, 2004, pp. 585-586); por tanto, esta decisión no solo provocó un conflicto interno en el seno del PNV, sino que, a la postre, impidió que prosperaran las negociaciones por las elevadas exigencias de una organización recién creada que representaba a un pequeño grupo de un minúsculo Gobierno autonómico con escaso poder (Mota, 2016, pp. 112-113).

Ahora bien, pese a la negativa, el CNE no cejó en su empeño de buscar interlocutores y posibles acuerdos. De hecho, la representación vasca también mantuvo conversaciones con la Francia libre del General De Gaulle —exiliada en Gran Bretaña— que estaba interesada en contar con los vascos para integrarlos dentro de sus servicios de inteligencia, organizar acciones propagandísticas a su favor en América Latina y cubrir, bajo fachada española, las acciones que se llevaran a cabo sobre las colonias africanas. Este interés se tradujo en el establecimiento de un acuerdo entre franceses y vascos, que el *Foreign Office* acabó anulando, presionando a los franceses para que las decisiones más comprometedoras fueran eliminadas (Jiménez de Aberásturi, 2002, pp. 116-117).

Después de más de un año de vicisitudes y una larga aventura, la reaparición de Aguirre en Nueva York en noviembre de 1941 propició el establecimiento del centro neurálgico de la política vasca en Estados Unidos. De hecho, una vez asentado en la Gran Manzana, contratado como profesor en la Universidad de Columbia, el lendakari tomó las riendas de la relación entre el Gobierno vasco y Estados Unidos, disolvió el CNE en Londres y dirigió el Ejecutivo vasco de modo exclusivamente presidencialista. El contexto ayudó. Aunque en un principio la política del Departamento de Estado buscó desmarcarse de cualquier tipo de relación oficial con una institución menor, la entrada de Estados Unidos en la guerra en diciembre de 1941 provocó que la delegación vasca en Nueva York se convirtiera en el eje de la acción política vasca, haciendo aún más decisivas las relaciones entre el Gobierno vasco y la gran potencia americana. Así, las ofertas de colaboración en materia de información y propaganda que, como se ve en el siguiente extracto, brindaron al gabinete Roosevelt desde finales de 1939 comenzaron a ser tenidas en cuenta. A continuación, se recoge parte de la carta de adhesión del Gobierno vasco a la carta del Atlántico, el documento firmado por Churchill y Roosevelt que recogía un conjunto de principios básicos para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional:

In the midst of our adversity, today more than ever the Basques hope that the hour of justice will arrive for us too and that we will not be excluded from the benefits of a just peace when it comes, for it cannot be forgotten that the two great democracies of the world have stated through their leaders, that they wish to see sovereign rights and self-government restored to those who have been forcibly deprived of them. Meanwhile, Mr. President, the Basques wish to point out that we maintain intact the democratic ideal inherited from our forefathers and though force will close the lips of those brothers who are in Euzkadi their spirit does not claudicate, and that the greatest honor done to those of us who are at liberty is that we might be allowed to collaborate in the measure of our strength in the great work of liberating humanity of the totalitarian tyranny<sup>7</sup>.

*La entrada de Estados Unidos en la guerra en diciembre provocó que la delegación vasca en Nueva York se convirtiera en el eje de la acción política vasca*

7 Carta de Manuel de la Sota al Presidente de Estados Unidos, 20-8-1941, Nueva York, NARA RG 59 State Department Box 5229.

Las pretensiones de Aguirre de sumarse a la Declaración de las Naciones Unidas, como si representara a una nación-Estado soberana, fueron criticadas duramente por el Departamento de Estado (Mees, Granja, Pablo, y Rodríguez, 2014, p. 448). Y así se demuestra en un informe realizado por William P. George, jefe de la Western of European Affairs —una sección de la Office of European Affairs encargada de los países occidentales de Europa—, que recogía documentación proporcionada por el grupo republicano de José Giral en Nueva York, contrario en aquellos momentos a la política independentista del Gobierno vasco<sup>8</sup>. Calificaba de “impropio” el que Aguirre se dirigiera al presidente de Estados Unidos “como el jefe ejecutivo de un Estado soberano”<sup>9</sup>.

Pero, aunque así fuera, estas propuestas comenzaron a tomar forma tras Pearl Harbor. Aguirre, que utilizó su puesto de profesor en la Universidad de Columbia para acercarse al medio político norteamericano y granjearse buenos contactos que tuvieran capacidad de interlocución, encontró respuestas afirmativas a sus ofrecimientos dentro del Departamento de Estado y de la Casa Blanca, dispuestos a escuchar su interpretación sobre la naturaleza ideológica de la Segunda Guerra Mundial.

Su principal valedor fue el vicepresidente de Estados Unidos Henry A. Wallace, un político del Partido Demócrata, intensamente católico y propenso a promover la causa vasca dentro del Gobierno de Estados Unidos por razones religiosas y morales. Wallace era un hombre muy popular, pero pertenecía al ala más izquierdista del Partido Demócrata, siendo criticado tanto dentro como fuera de su partido por ser presuntamente cercano al comunismo (Graham, 2009). Pese a ello, a la altura de 1942, contaba con gran apoyo popular y estaba en la cima de su carrera política.

El vicepresidente era un político muy interesado por los asuntos hispanoamericanos. Por eso, no resulta extraño que conociera al lendakari durante un congreso organizado por el exilio republicano español en Estados Unidos. Durante este primer encuentro se mostró muy interesado por las ideas que expuso Aguirre, solicitándole una cita para que se las explicara con más detenimiento. Se inició así una relación bastante estrecha, que no solo provocó celos y críticas en el Gobierno estadounidense, sino también en el Partido Demócrata (Jiménez de Aberásturi, 2009, p. 476).

Después de esta primera entrevista, que fue convocada por mediación de uno de los representantes de Wallace, de nombre Losada, llegaron nuevos encuentros<sup>10</sup>. En marzo, se volvieron a reunir para que el lendakari explicara al vicepresidente cómo concebía él la Segunda Guerra Mundial. Su concepción le convenció de que el conflicto tenía tintes de guerra ideológica, en la que el catolicismo —en esencia democrático, como afirmaba el lendakari— debía enfrentarse al totalitarismo, tanto nazi, fascista como comunista. A partir de ese momento, Wallace presionó al Departamento de Estado para que contara con la colaboración de la comunidad vasca, a la que creía profundamente católica, demócrata y organizada. Paralelamente a estas reuniones,

*El lendakari afirmaba que el conflicto tenía tintes de guerra ideológica, en la que el catolicismo debía enfrentarse al totalitarismo, tanto nazi, fascista como comunista*

8 Carta de José Asensio a W. P. George, 14-1-1942, Nueva York, NARA RG 59 State Department, caja 5229, leg. 852.00/9905 PS/JMK.

9 Memorándum de William P. George a PR, 19-1-1942, Washington, NARA RG 59 State Department, caja 5229, leg. 852.00/9905 PS/JMK.

10 Es posible que el mencionado Losada fuera Enrique de Lozada, agente de la CIAA de Nelson Rockefeller. Rockefeller Foundation Archive (RFA), 4 NAR Personal, NAR Countries Series E, Box 9, Folder Enrique Lozada 1941-1969.

la *Division of Latin American Affairs* presentó un memorándum al secretario de Estado Hull, en el que se propuso la utilización de las colectividades vascas y del Servicio Vasco de Información en América Latina como instrumento para la distribución de propaganda católica, creación de opinión pública antitotalitaria y fuente de información para el Servicio de Inteligencia estadounidense (Jiménez de Aberásturi y Moreno, 2009, pp. 416-417).

Pese a que parecía que a la representación vasca le estaban saliendo bien las cosas, pronto se complicaron. El buen entendimiento del tándem Wallace-Aguirre levantó ampollas dentro de algunos círculos de poder estadounidenses que, diligentemente, se preocuparon por erosionar los vínculos de esta asociación. Como pretexto, estos últimos utilizaron una mala traducción de una carta de Aguirre, interceptada por la Office of Censorship<sup>11</sup>, cuyo contenido —sacado de contexto— denotaba una supuesta actitud autoritaria del presidente vasco, al haberse referido a los países aliados en un tono despectivo y radicalmente opuesto a los principios democráticos<sup>12</sup>. La artimaña logró su objetivo y el 9 de abril de 1942, el subsecretario de Estado Sumner Welles notificó al vicepresidente Henry Wallace que, vista la postura mostrada por el presidente vasco, el Departamento de Estado desaconsejaba cualquier tipo de colaboración con él o su organización<sup>13</sup>. Sin embargo, el vicepresidente se preocupó por investigar concienzudamente las razones por las que el Departamento de Estado se había posicionado en tal sentido y, una vez que determinó el papel jugado por la retorcida lectura de esa carta, escribió al subsecretario Welles indicándole que no había adquirido ningún tipo de compromiso con Aguirre, pero que estaba claro que la traducción era incorrecta y se atribuían al lendakari ideas a las que se oponía radicalmente<sup>14</sup>. El Departamento de Estado reconoció su error, pero mantuvo firme su decisión de no apoyar al exilio vasco para evitar molestar a Franco.

Aunque Wallace se mostró proclive a colaborar, el lendakari e Ynchausti exploraron otras opciones. De este modo, la acción exterior vasca se centró en ofrecer a diferentes agencias estadounidenses del Departamento de Estado (COI, OSS, CIAA), del de Justicia (FBI) y del de Defensa (el Servicio de Inteligencia Militar), servicios de carácter propagandístico, informativo y de espionaje —a través del Servicio Vasco de Información— para hacer frente a las fuerzas del Eje en Europa y Latinoamérica, brindando a todos ellos la plena colaboración del Gobierno vasco. Precisamente, en el subcontinente americano los ofrecimientos vascos cobraron especial relevancia, gracias a un acuerdo entre el Gobierno vasco y los servicios de inteligencia estadounidenses, firmado en mayo de 1942 y cuyo contenido exacto aún no es conocido. Desde luego, los norteamericanos mostraron interés en los servicios que los vascos podrían ofrecerles para derrotar al Eje, tal y como Gregory Thomas, director de la Office of Strategic Services (OSS) en Nueva York, a William Donovan, impulsor y director de la mencionada organización de inteligencia:

*El Departamento de Estado reconoció su error, pero mantuvo firme su decisión de no apoyar al exilio vasco para evitar molestar a Franco*

11 Una oficina creada durante la guerra, en diciembre de 1941, dedicada a censurar las comunicaciones entre Estados Unidos y cualquier país extranjero o entre terceros países que por razones de transporte tocaran suelo estadounidense (Sweeney, 2001, p. 28).

12 Carta de William P. George a Selden Chapin, 1-4-1942, sin lugar, NARA RG 59 State Department, caja 5230, leg. FW 852.00/9953 PS/EPM.

13 Carta de Sumner Welles a Henry A. Wallace, 9-4-1942, Washington, NARA, RG 59, State Department, caja 5230, leg. 852.00/9953 PS/EPM.

14 Carta de Henry A. Wallace a Sumner Welles, 20-6-1942, Washington, NARA, RG 59, State Department, caja 5230, leg. 852.00/10010 PS/MLN.



Although profoundly Catholic, the Basques in the Spanish Civil War opposed General Franco and the members of the Basque Government led by President Aguirre are now living in exile. Aguirre is in the United States and has maintained the closest cooperation with OSS for the purpose of affording the intelligence facilities of his people to the United States Government in the present war. [...] the majority of the Basque people and their political leaders have maintained an intelligence network in Spain which stretches into France, penetrating some of the highest German military circles as far north as Paris. Inside Spain the Basque intelligence operatives who have remained following the Spanish Civil War maintain communications through members of this organization who work as personnel of ships between Spain, South and Central America and the United States. Much information of a military as well as a political nature is made available to the Basques in exile through Basque priests who travel from Spain to South America, there are no Spanish ships which do not have Basque personnel<sup>15</sup>.

Gracias a la confesionalidad católica y al programa político democristiano del PNV, el Gobierno vasco se perfiló como un interesante aliado para asegurar mediante labores de propaganda e información *el patio trasero* de Estados Unidos ante la evidente influencia de las corrientes ideológicas de carácter fascista que promovieron el *antiamericanismo* sobre este territorio. Por tanto, en este contexto, en el que los dirigentes vascos contaron con mayores posibilidades de éxito para conseguir sus objetivos, el Servicio Vasco de Información se convirtió en un instrumento para la materialización de un proyecto político del Gobierno vasco y también del PNV.

Sin embargo, esta colaboración quedó en un segundo plano cuando entraron en escena aspectos de mayor relevancia para el Gobierno estadounidense, como la reconstrucción europea y el auge del comunismo en Europa. Aunque, algunos oficiales de la OSS, como Spencer Phenix, argumentaron que “the consequences of a hands-off policy could be so disastrous not only for Spain but also for the cause of democracy and liberty in other parts of the world, that the seizing of even a forlorn chance would seem worth while”<sup>16</sup>.

Pero la enorme carga de responsabilidades que adquirió el Gobierno de Washington durante la posguerra europea llevó a que este delegara en Gran Bretaña parte de su gestión política en Europa, justo en un momento en el que los británicos buscaban el acercamiento a la dictadura española. El ascenso de la Unión Soviética, que salió ampliamente reforzada de la II Guerra Mundial, y el miedo a que el comunismo pudiera expandirse por Europa, puso en alerta a los planificadores políticos estadounidenses, que vieron peligrar la hegemonía de Estados Unidos en la escena internacional. Estas cuestiones, demostradas ya por otros autores, han sido utilizadas de base contextual en este trabajo para mostrar que no solo el Gobierno de Washington no recompensó, como aspiraban, las labores prestadas por el exilio vasco durante la Segunda Guerra Mundial con una acción decidida contra Franco —mayormente porque los estadounidenses no se comprometieron políticamente a nada— sino que este optó por una solución estratégica: el progresivo acercamiento a la España franquista como forma de poner freno a la expansión del comunismo por el Mediterráneo (Pardo, 2003, p. 30; Espadas, 1988, pp. 90-136; López Zapico, 2008, p. 236; Díez Espinosa, 2005, pp. 123-155; Portero, 2003, pp. 203-217; Portero y Pardo, 1999, pp. 187-218; Viñas, 1980, pp. 61-92).

*El ascenso de la Unión Soviética y el miedo a que el comunismo pudiera expandirse por Europa, puso en alerta a los planificadores políticos estadounidenses*

15 Carta de Gregory Thomas a William J. Donovan, 9-04-1943, sin lugar, NARA, RG. 226, OSS Files, Entrada 106, Caja 32, Documento 151.

16 Carta de Spencer Phenix to William Donovan, 16-12-1944, Washington, NARA, RG 59, US State Department of State, Caja 5234, Documento 852.00/12-1944.

### 3. Tiempos de cambio

A partir de aquel momento, los dirigentes vascos reconfiguraron su estrategia, fijando nuevos elementos. Adecuaron, la acción exterior del Gobierno vasco a los intereses políticos y económicos de Estados Unidos para evitar puntos de desencuentro y con la finalidad de mostrarles que su Ejecutivo sería un útil aliado para el momento en el que decidieran apostar por la democracia en España. De este modo, las relaciones entre el Gobierno vasco y Estados Unidos entraron en una nueva fase marcada por el contexto de la Guerra Fría (1947-1991) (Jiménez de Aberásturi, 2007, p. 59)<sup>17</sup>.

En este nuevo marco, el Gobierno vasco dio un salto cualitativo en su estrategia, pasando de desplegar una política netamente soberanista y diferenciadora, actuando al margen del Gobierno republicano español, como había ocurrido desde abril de 1939, a trabajar como sus interlocutores políticos ante las autoridades estadounidenses. Su objetivo: convencer a las autoridades estadounidenses de que sí existía una alternativa al franquismo y que esta, en caso de hacerse con el poder en España, no significaba en absoluto el progreso en ella del comunismo. En este sentido, los planificadores políticos de la acción exterior del Gobierno vasco conjugaron la estrategia atlantista con la doctrina política demócratacristiana, utilizando esta última como una de sus principales bases discursivas para llevar a cabo campañas propagandistas antifranquistas en Estados Unidos en las que se pusiera en valor la alternativa democrática para España. Se seguía de este modo las premisas que el presidente vasco había utilizado para penetrar y convencer a los estadounidenses de que la mejor opción era apoyar al Gobierno republicano en el exilio, con el que el Ejecutivo vasco colaboraba, y evitar que “the dissatisfaction of the great mass of the people inside Spain would be so strong that they would return to Russia for support as the only solution to their miseries”<sup>18</sup>.

De nuevo, la confusión entre el PNV y el Gobierno presidido por Aguirre se puso de manifiesto en esta estrategia, quedando marcada por la ideología del principal partido del Ejecutivo (situación que se produjo a lo largo de casi todo el exilio). Ciertamente, la mayor parte de los partidos que compusieron el Gobierno vasco no fueron en absoluto demócratacristianos, hasta el punto de que entre 1946 y 1948 contaron con un consejero comunista, pero la imagen que presentaron los delegados vascos en Estados Unidos fue básicamente la del PNV (Arrieta, 2009, pp. 199-220; Arrieta, 2007, pp. 207-233; Mees, 2006, pp. 273-275).

En buena manera, el objetivo principal fue participar de cualquier iniciativa que permitiera la recuperación de la democracia en España, porque solo así podrían restaurar el autogobierno vasco. De este modo, cuando la *cuestión española* comenzó a ser debatida en el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de la ONU en 1945 los dirigentes vascos se implicaron con decisión, al interpretar que la clave de la batalla antifranquista se encontraba en las arenas políticas de la ONU. Esta institución internacional y la conexión con Estados Unidos, el principal inspirador de este organismo, se presentaron como la mejor opción para combatir al franquismo, aislándolo diplomática y económicamente. Aunque, desde el principio, los diplomáticos estadounidenses como Paul T. Culbertson señalaron, con respecto a la restauración

*La mayor parte de los partidos que compusieron el Gobierno vasco no fueron en absoluto demócratacristianos*

<sup>17</sup> Sobre la Guerra Fría véase Judt, 2010, p. 164; Powaski, 2000; Zorngibe, 1997, pp. 75-85; Gaddis, 2008.

<sup>18</sup> Memorandum de conversación con Aguirre, Irujo y Horsey, 17-10-1945, sin lugar, NARA, RG 59, US State Department of State, Caja 6336, sin número de documento específico.

democrática en España que “the manner in which this was to be accomplished was a matter for the determination of the Spanish people themselves”<sup>19</sup>.

Los dirigentes vascos apostaron, entonces, por obtener el apoyo de Estados Unidos en este organismo, convencidos de que así conseguirían acabar con el régimen franquista. En consecuencia, entre 1945 y 1953 avalaron la utilidad práctica del Gobierno de la República y del plan monárquico-socialista de Indalecio Prieto como alternativas democráticas viables para la contención del comunismo. Un giro estratégico del Gobierno vasco que, impulsado y protagonizado por José Antonio Aguirre, Antón Irala y Jesús Galíndez, se llevó a cabo con una visión demasiado optimista tanto del contexto internacional como de la posibilidad real de que Estados Unidos tomara medidas efectivas contra Franco.

Y es que, a la altura de 1946, el exilio antifranquista, sobre todo el vasco, confiaba en que Gran Bretaña y Estados Unidos llevaran a cabo alguna acción efectiva contra el régimen de Franco en la ONU, provocando su aislamiento internacional y reforzando la posición del Gobierno republicano para avanzar hacia la restauración democrática en España. A tal fin, los vascos diseñaron una estrategia de acercamiento a la política republicana española, con el objetivo de mostrarse unidos ante las naciones democráticas y favorecer su particular batalla diplomática contra la dictadura española en los foros internacionales. Aguirre ya lo había manifestado en su mensaje de Nochebuena a los vascos de diciembre de 1945: solo la revitalización de las instituciones republicanas y la unidad ayudarían al derrocamiento de Franco (Aguirre, 1981, p. 569). Estas palabras no sentaron muy bien en los sectores más ortodoxos de su frente ideológico, el PNV, al que le costaba asimilar que el presidente de Euskadi, a su juicio un Estado diferente al español, pudiera representar a la República española en EE. UU., máxime cuando había estado actuando al margen desde 1939.

Las críticas no hicieron mella en el presidente vasco, que se volcó en la política española. Su optimismo y esperanzador contexto favoreció su implicación: el 8 de febrero, la Asamblea General de la ONU había aceptado la propuesta panameña de recomendar que los países miembros fueran coherentes con el contenido de la carta fundacional de la ONU y los acuerdos de la conferencia de Potsdam, rechazando la solicitud de ingreso presentada por España (Sánchez Cervelló, 2011, p. 86). Apenas diez días después, el subsecretario de Estado Dean Acheson había declarado en la NBC su firme convicción de romper relaciones con Franco<sup>20</sup>. El 1 de marzo, Francia había cerrado su frontera con España (Jiménez de Aberásturi, 1999, p. 718) y tres días después había publicado con EE. UU. y Gran Bretaña la Nota Tripartita: un manifiesto que reafirmaba la condena al régimen franquista por su carácter totalitario, pero que desechaba la posibilidad de una intervención armada y diplomática para derrocar la dictadura. La nota señaló que la caída del régimen debía producirse mediante la destitución pacífica de Franco y ello debía suceder sin la injerencia externa de ninguna potencia. Pero, además, en esta también se sugirió la formación de un Gobierno de notables que pudiera ser apoyado por las democracias occidentales. Sin duda, una alusión velada a que el Gobierno republicano era de centroizquierda (Güell, 2009, p. 49). La verdad es que la composición del Gobierno Giral incomodaba a las cancillerías occidentales, partidarias de evitar confrontaciones que desajustaran la

*La Nota Tripartita:  
un manifiesto  
que reafirmaba  
la condena  
al régimen  
franquista por  
su carácter  
totalitario, pero  
que desechaba  
la posibilidad de  
una intervención  
armada y  
diplomática*

19 Memorandum de conversación Aguirre-Culbertson, 20-8-1945, Washington DC, NARA, RG 59, US State Department of State, Caja 6335, Documento 852.00/8-2045.

20 Carta de Irala a Aguirre, 19-2-1946, Nueva York, Centro de Patrimonio Documental de Euskadi-Irargi (CPDE-Irargi), GE-77-02.

política de equilibrio entre soviéticos y norteamericanos. Por tanto, este documento se convirtió en un arma de doble filo, porque condenaba el régimen franquista, pero evidenciaba que las democracias no derrocarían a Franco mediante las armas (Termis, 2005, pp. 18-19). Si bien, la lectura que realizó el exilio de la mencionada nota fue más optimista:

Después de la publicación de la nota conjunta de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, [...] a base de interpretarla por unos como una intervención, y por otros como débil y falta de eficacia para echar a Franco. [...] la opinión general la ha considerado como un avance diplomático en el camino a recorrer contra Franco<sup>21</sup>.

De hecho, este optimismo tan particular llevó a los políticos vascos a realizar interpretaciones erróneas, justo en un momento en el que Estados Unidos comenzaba a ver al régimen de Franco como un socio deseable:

Culbertson no puede ir a Madrid sino a facilitar un tránsito del régimen, favoreciendo a los elementos democráticos. [...] es oportuno recordar las dos manifestaciones más características que este amigo me hizo [...]. Una fue convenciéndome de que no sería posible la ruptura de relaciones diplomáticas, porque no era conveniente, añadía que incluso para el tránsito era sumamente útil la presencia de la representación diplomática americana en Madrid; otra manifestación fue que la Monarquía era la revolución<sup>22</sup>.

El origen de esta propensión a ver y juzgar la política exterior estadounidense de la forma más favorable a sus intereses se ha encontrado en la estrategia atlantista diseñada por Aguirre que, desde el momento de su planificación, estuvo plagada de ensoñaciones utópicas que sobrevaloraron la capacidad organizativa y efectiva del Gobierno vasco y que colocaron a los estadounidenses en una hipotética disposición a trabajar a favor de la restauración democrática en España. Partiendo de esta concepción, el lendakari y los planificadores de la acción exterior vasca, entendieron que detrás de la política española del Gobierno de Washington había algún tipo de compromiso ideológico y moral con el exilio democrático español, y que en el fondo había una jugada maestra para acabar con el franquismo (Mees, 2006, p. 277). Evidentemente, malinterpretaron las claves de la política estadounidense. No contaron con que el Departamento de Estado dejara en un segundo plano las valoraciones de los dirigentes vascos y que considerara la alternativa democrática al franquismo una opción carente de suficiente realismo y peligrosa por temor a una deriva comunista.

La firma de los pactos de Madrid de 1953, el convenio hispano-norteamericano de ayuda económica y militar a España, fue el auténtico punto de inflexión en las relaciones entre vascos y estadounidenses, ya que se constató el definitivo acercamiento de Estados Unidos al Gobierno franquista (Viñas, 2003, p. 90; Espadas, 1988, p. 193; Jarque, 1998, p. 311). A partir de aquel momento, los dirigentes vascos fueron más conscientes de las dificultades de obtener resultados positivos de los contactos con un Gobierno que mantenía relaciones amistosas con su principal enemigo. Ahora bien, los dirigentes vascos persistieron en sus relaciones con Washington: restaron importancia a los mencionados acuerdos e incluso los interpretaron como una forma de presionar al Gobierno español. No cabe duda, como se observa a continuación, de que en tal análisis había tanta esperanza como ceguera política:

*La firma de los pactos de Madrid de 1953 fue el auténtico punto de inflexión en las relaciones entre vascos y estadounidenses*

21 Carta de Irala a Aguirre, 12-3-1946, NY, CPDE-Irargi, GE-77-2.

22 Carta Aguirre a Irala, 15-4-1947, San Juan de Luz, CPDE-Irargi, GE-77-2.

It is a cruel paradox that when fighting for the freedom of others, we may strengthen tyranny. It is not enough to foresee such contradictions and even less to be regretfully inactive. From this very moment we have to go all out to fight against such absurdity being made possible [...] This is the right opportunity for the mobilization of all the forces which in the Basque Country, in Spain and elsewhere are in one way or another coincident with the true Western values<sup>23</sup>.

Desde ese momento, el objetivo de los representantes vascos en Estados Unidos se centró en tratar de evitar la renovación de los acuerdos de 1953, denunciar la situación sociopolítica en el interior de España y la represión sobre la cultura vasca.

Con todo, la constante en la política exterior estadounidense diseñada para España fue dar prioridad a los intereses geoestratégicos y militares, manteniendo el *statu quo*, política motivada por la desconfianza que durante todo el exilio les generó cualquier alternativa de la oposición democrática. Sin duda, esta estrategia del Gobierno de Washington mermó las expectativas de los dirigentes vascos, pues tuvieron que enfrentarse con una realidad muy distinta de la que había esperar de un país al que consideraban el adalid de la democracia internacional. De hecho, este desengaño los llevó a atravesar distintos estados de ánimo que, de algún modo, quedaron plasmados en la evolución que experimentó la estrategia atlantista. Esto quedó reflejado en las memorias de Francisco J. Landaburu:

[No entiendo que] quien dirigió tan brillantemente la Segunda Guerra Mundial por salvar la democracia, y cuya causa servimos muchos vascos a través del mundo y aún en territorio enemigo con riesgo evidente de nuestras vidas, haya claudicado tanto en sus principios que considere necesario, por lo que sea, prestar armas y dinero al exámito de Hitler y de Mussolini. (Landaburu, 1956, p. 5)

Sea como fuere, estos cambios se produjeron conforme a las posibilidades reales de acción en el marco estadounidense, europeo y español. Y, así lo analizaron, dirigentes políticos como Pedro Beitia, que vieron una oportunidad en la política exterior estadounidense:

Se comprende aquí perfectamente que el pacto era para nosotros una píldora bastante amarga, pero lo que sorprende es que al cabo de catorce semanas no haya un solo dirigente responsable antifranquista o no-franquista —ni dentro ni fuera— que haya pensado o haya dicho que el pacto es un instrumento aprovechable para apretar las clavijas —o meter una cuña— al régimen. [...] Es la primera vez que se abre a la infiltración; a la presión directa internacional. Por lo visto, las gentes no parecen darse cuenta de las posibilidades de explotación de este hecho<sup>24</sup>.

#### 4. Conclusiones: aceptando las circunstancias

Después de la complicada etapa de la Guerra Civil, en la que los delegados vascos hicieron un sondeo para encontrar simpatizantes para la causa antifranquista, siguió la esperanza de los años de la Segunda Guerra Mundial, un periodo durante el que creyeron que la entrada de Franco en

*La política exterior estadounidense diseñada para España fue dar prioridad a los intereses geoestratégicos y militares*

23 Carta de Aguirre a Acheson, 8-1-1951, París, NARA, RG 59, US State Department of State, Caja 3704, Documento 752.00/1-851.

24 Carta de Pedro Beitia a Jose Rezola, 14-1-1954, Washington DC, NARA, RG 59, US State Department of State, Political Affairs-Political Parties (POL 12), Basques, Contenedor 4, p. 1.

el conflicto, seguida de una intervención aliada, acabaría con el franquismo. De un estado de ánimo optimista se pasó a la progresiva y creciente desilusión que supuso, primero, la pérdida de las expectativas puestas en la ONU y, segundo, la apuesta de Estados Unidos por la continuidad del franquismo. Este desencanto, agravado por la desaparición de Galíndez en 1956, el fallecimiento del presidente Aguirre en 1960 y por la distinta política implementada por Leizaola (1960-1979), su sucesor al frente de la presidencia vasca, se tornó en una adaptación a los nuevos tiempos. La nueva coyuntura requirió que los dirigentes vascos optaran por otro tipo de estrategia en Estados Unidos, al margen del Departamento de Estado y del Gobierno, y cercanas, entre otros, a congresistas, sindicalistas y periodistas estadounidenses, simpatizantes con la causa antifranquista.

Este cambio de rumbo que se produjo en la política del Gobierno vasco durante la presidencia Leizaola no impidió que continuaran las labores de *lobbying* de las delegaciones vascas de Nueva York y Washington. Un síntoma, empero, de que el exilio vasco no tenía muchas alternativas a las que agarrarse y de que los planificadores de la política proestadounidense del Gobierno vasco mantenían el convencimiento de que, con una presión constante sobre los medios políticos estadounidenses amigos, podrían incomodar al régimen franquista y a su política exterior. En definitiva, a pesar de que en 1953 se constató el acercamiento de Estados Unidos al franquismo, los impulsores de la acción exterior vasca en Estados Unidos siguieron confiando en el *lobbying* sobre el entorno político estadounidense como forma de derribar al *Caudillo*. En efecto, en 1961, el presidente vasco Leizaola realizó la siguiente declaración oficial al Departamento de Estado:

The Government of Euzkadi, which maintains relations with the Spanish Republic in exile and with the Spanish and Catalanian democratic and free trade union groups, is already today, and will be more so, an effective and irreplaceable instrument in any action toward the re-establishment of democratic normalcy<sup>25</sup>.

Fue en este contexto en el que la figura de Pedro Beitia cobró especial relevancia. Sus labores representativas en Estados Unidos, hasta ahora prácticamente desconocidas, sirven para poner en valor la figura de un delegado (oficioso) que, a partir de 1956, y especialmente después de 1960, se erigió como el principal director de la política vasca en Estados Unidos, trasladando el eje de la estrategia política atlantista del Gobierno vasco desde la Gran Manzana a Washington. Desde la capital estadounidense, se encargó de trabajar cerca de senadores, congresistas y agentes del Departamento de Estado ofreciéndoles información sobre la situación de España, distinta a la ofrecida por el Gobierno español, y de realizar labores de propaganda antifranquista para conseguir apoyos para la causa vasca. No obstante, aunque el eje de la política vasca en Estados Unidos pivotara sobre las gestiones realizadas por Beitia en Washington, sus funciones y actividades de delegado no oficial del Gobierno vasco tuvieron que ser disimuladas a través de la delegación de Nueva York, a fin de evitar controversias que pudieran dañar su posición de funcionario internacional en la UNESCO, la OMS y el Banco Mundial.

Así pues, entre 1961 y 1976, Beitia fue el principal promotor de la causa vasca en Estados Unidos, manteniendo una estrecha colaboración con el vicelendakari Joseba Rezola (1963-1971), de quien recibió directrices y con el que compartió la idea de mantener la cohesión dentro de las comunidades vascas en América y de establecer un contacto más asiduo entre estas y el Gobierno vasco en el exilio. La relación con el lendakari Leizaola no fue de lo más amistosa, al menos

*La nueva coyuntura requirió que los dirigentes vascos optaran por otro tipo de estrategia en Estados Unidos, próxima a congresistas, sindicalistas y periodistas estadounidenses, simpatizantes con la causa antifranquista*

25 Carta de Leizaola al Departamento de Estado, 22-5-1961, Nueva York, NARA, RG 59, US State Department of State, Bureau of European Affairs, Western European Affairs, Records relating to Spain, 1953-1962, Caja 7, Documento 239W14X4.

inicialmente, porque el presidente vasco desatendió las peticiones de Beitia de realizar más viajes a América —especialmente a Estados Unidos— y de mostrar un mayor interés, más allá de lo puramente económico, hacia los asuntos de la comunidad vasca allí asentada. Aunque la relación entre ambos mejoró con el tiempo, el cambio estratégico con respecto a América, solicitado por Beitia a Leizaola, no se produjo, siendo así el delegado vasco el que continuara encargándose en solitario de mantener los contactos con los estadounidenses durante las décadas de 1960 y 1970. Por este motivo (aunque no exclusivamente), durante aquellos años se produjo un progresivo descenso de los contactos entre los dirigentes vascos y los agentes del Departamento de Estado. Una reducción motivada por las sucesivas prórrogas de diez y cinco años a los convenios de 1953, que en 1970 acabó provocando la ruptura de relaciones, a raíz de la firma de un nuevo acuerdo bilateral entre el Gobierno de Estados Unidos y el de la España franquista. Así informó Pedro Beitia a George Landau de los motivos del final de su colaboración:

Nuestra decisión es la de cesar toda la colaboración activa —por modesta que haya podido ser— con los organismos del poder ejecutivo del Gobierno de los Estados Unidos, tanto aquí como en el Estado español, es decir, con el propio Departamento de Estado, con la Embajada en Madrid y con el Consulado norteamericano en Bilbao, mientras dure la Administración Nixon, cuya actitud y política respecto al régimen del General Franco son totalmente contrapuestas a la causa democrática [...]. Sería un contrasentido que siguiéramos manteniendo relación alguna —por extraoficial que fuera— con los órganos de una Administración que actúa con tanto desprecio respecto a los elementos representativos de corrientes de opinión que, a plazo más o menos corto, habrán de servir inevitablemente a una situación de transición<sup>26</sup>.

A partir de entonces, los directores de la política vasca dejaron de colaborar con un Gobierno que, para ellos, socavaba las iniciativas a favor de la democracia y que con sus medidas políticas sostenía al régimen franquista. De este modo, Beitia reconvirtió la estrategia política atlantista, centrándose solo en aquellos simpatizantes de la *causa vasca* situados en el Congreso y en los medios de comunicación, para presionar al Gobierno de Estados Unidos y que este, a su vez, condicionara los acuerdos que firmara con el Gobierno español al establecimiento de medidas liberalizadoras, que llevaran a España hacia un sistema democrático. Con todo, no fue hasta mediados de la década 1970, cuando las cosas cambiaron en un sentido positivo, aunque en parte fuera motivado por la muerte de Franco en diciembre de 1975. Al año siguiente, las labores de *lobbying* de Beitia comenzaron a obtener victorias de especial notoriedad, consiguiendo —entre otras cosas— que sus “amigos del Capitolio” condicionaran la renovación de los acuerdos de ayuda mutua y de defensa (convertidos en Tratado de Amistad y Cooperación) a la implementación de medidas democratizadoras en el aparato institucional del Estado español. Sin embargo, para entonces, la rehabilitación de las instituciones democráticas en el País Vasco era un objetivo completamente real y alcanzable.

## Bibliografía

Aguirre, J. A. (1981). *Obras completas*. San Sebastián: Senda.

Arrieta, L. (2007). Años de esperanza ante la nueva Europa: la estrategia europeísta del PNV tras la Segunda Guerra Mundial. *Ayer*, 67, 207-233.

---

26 Carta de Pedro Beitia a George W. Landau, 23-09-1970, Washington DC, CPDE-Irargi, GE-0076-03.

- Arrieta, L. (2009). Landaburu, el alavés europeísta. *Sancho el Sabio*, 31, 199-220. DOI: <https://doi.org/10.5209/rfrm.55872>
- Avilés, J. (2006). Las potencias democráticas y la política de No Intervención. *Historia del Presente*, 7, 11-27.
- Bosch, A. (2012). *Miedo a la democracia. Estados Unidos ante la Segunda República y la Guerra Civil española*. Barcelona: Crítica.
- Bosch, A. (2013). Entre la democracia y la neutralidad: Estados Unidos ante la Guerra Civil española. *Ayer*, 90, 167-187.
- Bowers, C. G. (1977). *Misión en España*. Grijalbo: Barcelona.
- Díez Espinosa, J. R. (2005). La Segunda Guerra Mundial: la defensa de la democracia. En J. M. Beneyto, G. A. Pérez, y R. Martín de la Guardia (coords.), *Europa y Estados Unidos: una historia de la relación atlántica en los últimos cien años* (pp. 123-155). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Douglass, W. A., y Bilbao, J. (1986). *Amerikanuak. Vascos en el Nuevo Mundo*. Leioa: Universidad del País Vasco.
- Egido, Á. (2006). Los compromisos internacionales de un país neutral. *Historia del Presente*, 7, 27-42.
- Espadas, M. (1988). *Franquismo y política exterior*. Madrid: Rialp.
- Gaddis, J. L. (2008). *La Guerra Fría*. Barcelona: RBA.
- Gluckstein, D. (2013). *La otra historia de la segunda guerra mundial: Resistencia contra Imperio*. Barcelona: Ariel.
- Goigana, I., Irujo, X., y Legarreta, J. (2007). *Un nuevo 31. Ideología y estrategia del Gobierno de Euzkadi durante la Segunda Guerra Mundial a través de la correspondencia de José Antonio Aguirre y Manuel Irujo*. Bilbao: Fundación Sabino Arana.
- Graham, J. M. (2009). *Henry A. Wallace: his Search for a New World Order*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Güell, C. (2009). *Las potencias internacionales ante la dictadura española (1944-1950)*. Barcelona: Aresta.
- Jackson, G. (1999). *La República española y la guerra civil: 1931-1939*. Barcelona: Crítica.
- Jarque, A. (1998). *Queremos esas bases: el acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Jiménez de Aberásturi, J. C. (1997). Los vascos en la II Guerra Mundial. De la derrota a la esperanza. *Oihenart*, 14, 57-84.
- Jiménez de Aberásturi, J. C. (2002). Irujo en Londres 1939-1945. *Vasconia*, 32, 99-132.
- Jiménez de Aberásturi, J. C. (2007). De la Guerra Civil a la Guerra Fría (1939-1948). En J. Agirreazkuenaga, y J. Sobrequés (eds.), *El Gobierno vasco y la Generalitat de Catalunya: del exilio a la formación de los Parlamentos (1939-1980)*. Oñati: IVAP.
- Jiménez de Aberásturi, J. C. (2009). *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1947)*. Oñati: IVAP.



- Jiménez de Aberásturi, J. C., y Moreno, R. (2009). *Al Servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-1943)*. Madrid: Antonio Machado.
- Judt, T. (2010). *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.
- Landaburu, F. J. (1956). *La causa del Pueblo Vasco. Razones de una actitud. Posibilidades de actuación*. Paris: Société Parisienne d'impressions.
- López Zapico, M. A. (2008). *Las relaciones entre Estados Unidos y España durante la Guerra Civil y el primer franquismo (1930-1945)*. Gijón: Trea.
- Mees, L. (2006). *El profeta pragmático. Aguirre: el primer lendakari (1936-1960)*. Ir n: Alberdania.
- Mees, L., Granja, J. L. de la, Pablo, S. de, y Rodríguez, J. A. (2014). *La política como pasión. El lendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*. Madrid: Tecnos.
- Miralles, R. (2007). La incidencia de la situación internacional en la guerra en Euskadi, 1936-1937. *Historia Contemporánea*, 35, 491-506.
- Moradiellos, E. (2001). *El re nidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*. Barcelona: Península.
- Moradiellos, E. (2003). La intervención extranjera en la guerra civil: un ejercicio de crítica historiográfica. *Ayer*, 50, 199-234.
- Moradiellos, E. (2004). El mundo ante el avispero español: intervención y no intervención extranjera en la guerra civil. En S. Juli  (coord.), *República y Guerra Civil*. Madrid: Espasa Calpe.
- Moradiellos, E. (2006). El Gobierno británico y la guerra de España: apaciguamiento y no intervención. *Historia del Presente*, 7, 71-88.
- Moradiellos, E. (2007). *Franco frente a Churchill: España y Gran Bret a en la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Península.
- Mota, D. (2016). *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*. Oñati: IVAP.
- N n ez Seixas, X. M. (2006). * Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización b lica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid: Marcial Pons.
- Pardo, R. (2003). La política norteamericana. *Ayer*, 49, 13-53.
- Payne, S. (2008). *Franco y Hitler: España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el holocausto*. Madrid: La Esfera de los libros.
- Portero, F. (2003). España entre Europa y América: un ensayo interpretativo. *Ayer*, 49, 203-217.
- Portero, F., y Pardo, R. (1999). Las relaciones exteriores como factor condicionante del franquismo. *Ayer*, 33, 187-218.
- Powaski, R. (2000). *La guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética 1917-1991*. Barcelona: Crítica.
- Ros, M. (2008). *La Gran Tentación. Franco, el imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Styria.

- Ros, M. (2009). *Franco/Hitler 1940: de la Gran Tentación al Gran Engaño*. Madrid: Arco.
- Sánchez Cervelló, J. (2011). *La Segunda República en el exilio (1939-1977)*. Barcelona: Planeta.
- Sweeney, M. S. (2001). *Secrets of Victory: The Office of Censorship and the American Press and Radio in World War II*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Termis, F. (2005). *Renunciando a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Toticagüena, G. (2003). *The Basques of New York: A Cosmopolitan Experience*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- Tusell, J. (2004). *Historia de España. Guerra y dictadura*, (Tomo 16). Madrid: Espasa Calpe.
- Ugalde Zubiri, A. (1996). La actuación internacional del primer gobierno vasco durante la Guerra Civil (1936-39). *Sancho el Sabio*, 6, 187-210.
- Viñas, Á. (1980). Autarquía y política exterior en el primer franquismo 1939-1959. *Revista de Estudios Internacionales*, 5, 61-92.
- Viñas, Á. (2003). *En las garras del águila. Los pactos con Estados de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*. Barcelona: Crítica.
- Wigg, Richard (2005). *Churchill y Franco. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen, 1940-1945*. Barcelona: Debate.
- Zorgbibe, Ch. (1997). *Historia de las relaciones internacionales 2. Del sistema de Yalta a nuestros días*. Madrid: Alianza Universidad.